

La unidad iraquí instruida por los legionarios españoles, lista para entrar en combate

Así se adiestró la BRIGADA 92

Coronel Julio Salom Herrera. Jefe de la misión *Apoyo a Irak*
Comandante Ángel Alonso Timón. Oficial de Comunicación Pública

El viernes 19 del pasado mes de junio y tras tres meses de instrucción liderada por los adiestradores españoles de La Legión, la Brigada 92 del Ejército iraquí completó su entrenamiento y ya está lista para entrar en combate, posiblemente, en la recuperación de Mosul. El llamado «día de la Graduación» puso el punto final al adiestramiento que habían venido realizando los legionarios con la colaboración de instructores portugueses y norteamericanos. Además de los festejos y formalismos programados, la jornada estuvo llena de simbolismo pues, en cierta forma, vino a presentar a la coalición internacional liderada por Estados Unidos y a la sociedad mundial, en general, el trabajo que la fuerza desplegada en la base *Gran Capitán* había sido capaz de realizar.

El contingente, formado por unos 200 legionarios, desplegó en el campo de adiestramiento militar iraquí de Besmayah durante la primera quincena de febrero. Tras colaborar con los estadounidenses de la 82 División Aerotransportada en el adiestramiento de la Brigada 75, a primeros de marzo se reorganiza una nueva brigada iraquí y España asume la responsabilidad de liderar su instrucción. Se trata de la Brigada 92. Básicamente, es una unidad que había quedado desmantelada en el verano de 2014, tras el desastroso mes de junio en el que las ofensivas del *Daesh* casi llegaron a las puertas de Bagdad. Por aquel entonces la Brigada 92 estaba radicada en Tall Afar, una de las principales ciudades de la provincia de Ninjaw, cuya capital es Mosul.

Las fuerzas armadas iraquíes responden a un concepto bastante territorial, por lo que las unidades son etnográficamente representativas de la zona de procedencia. De esta manera, los hombres de la Brigada 92 son, casi todos, de etnia turcomana, una de las grandes minorías de Irak, y proceden, en gran parte, de las zonas de Tall Afar y Mosul, situadas al norte del país y ocupadas por el *Daesh*. Por esta razón, la mayoría de los soldados (*jundies* en iraquí), han perdido a seres queridos asesinados por los yihadistas e, incluso, hay quien todavía tiene a familiares, principalmente mujeres, retenidos por el *Daesh* en sus localidades de origen. Otros muchos tienen a sus familias desplazadas en ciudades del sur como Najaf, Kerbala o en el propio Bagdad. Además, al proceder la mayoría de los integrantes de la

Brigada de unas zonas muy concretas de la geografía iraquí, resulta muy frecuente que muchos de ellos estén unidos por lazos familiares y tribales, por lo que el resultado es una unidad muy cohesionada, con una clara voluntad y compromiso en la lucha contra el *Daesh*.

EL PERFIL DE LOS INSTRUIDOS

Por naturaleza, el soldado iraquí es noble y trabajador, que seguirá a su líder si tiene confianza en él y si se siente instruido y capaz. Al soldado iraquí le gusta el tiro y el combate urbano; quizás sea algo más perezoso en las actividades en amplios despliegues que requieren más ejercicio físico, pero claro, a casi 50 grados, como a menudo se trabaja, resulta lógico que sean más reticentes a las carreras.

La formación o madurez psicológica del soldado iraquí, su actitud hacia el *Daesh* y su posible actuación ante una hipotética entrada en combate contra ellos, pasa por un problema de cohesión de la unidad, de confianza en sus mandos, de fe en el triunfo, de instrucción y adiestramiento, en definitiva se trata de analizar y solucionar las principales causas por las que el soldado iraquí podría llegar a huir, incluso abandonando el armamento, ante un ataque del *Daesh*.

En cuanto al perfil de los mandos iraquíes y su grado de compromiso, no es fácil abarcar a todos en un mismo grupo. Hay oficiales con un alto grado de iniciativa y capacidades, suboficiales que son líderes natos y que arrastran a su tropa... Y otros con menor compromiso. Hay que tener en cuenta que la moral de un ejército que lleva desde los años 80 recibiendo derrotas no debe de estar en las mejores condiciones. Aun así, hay mucho patriota, militares que quieren a su país y sufren por cuanto está sucediendo.

Este fue el punto de partida desde el que los legionarios españoles se lanzaron al adiestramiento de la Brigada 92.

EL ADIESTRAMIENTO

Lo primero que hay que tener en cuenta es el perfil y las virtudes del adiestrador militar español, en este caso, de La Legión, su motivación y su grado de compromiso. Todo ello contribuye a marcar algunas diferencias con respecto a adiestradores de otros países de la coalición internacional. El legionario es la encarnación del espíritu militar español, abierto, generoso, con iniciativa y con mucho afán por



Bq. Juan A. Ruiz

defender los valores de España. A esto hay que unir que casi todos los adiestradores llegaron a esta misión con un bagaje de muchas misiones a sus espaldas y varias de ellas como entrenadores, con una misión similar en Afganistán. Se puede afirmar que había auténticos expertos en la materia, que han marcado la diferencia.

La relación entre los soldados iraquíes y los adiestradores españoles ha sido excelente. Los españoles tienen esa capacidad especial de llegar a ganarse las mentes y los corazones, comparten con ellos las mismas penalidades, no se les ocurre beber agua delante de ellos si los *jundíes* ese día andan escasos de agua, y evitan refugiarse en los vehículos con aire acondicionado en los ratos de descanso... Lo que se dice de toda la vida: predicar con el ejemplo.

Junto a los españoles que han liderado el adiestramiento de la Brigada 92, también ha participado un contingente portugués e instructores estadounidenses. Los portugueses destacan por una profesionalidad y una iniciativa en la instrucción difícilmente comparable a ninguno, mientras que los instructores americanos son muy rigurosos y serios en los procedimientos. Al final, entre todos se forma un buen equipo de adiestramiento.

Una de las dificultades a las que se enfrentaban los adiestradores era la barrera del idioma. El problema se trató de solventar con la contratación de intérpretes, tanto locales, como nacionales contratados en España, o militares con conocimiento de árabe. No obstante, como consecuencia de la formación específica que previamente

recibió todo el personal, los instructores han podido defenderse en temas técnicos en árabe y, con algo de terminología y con mucho arte, se hacían entender casi sin problemas.

Los 70 adiestradores españoles de La Legión se articularon en seis equipos: un equipo de adiestradores de Cuartel General de Brigada, con capacidad para instruir en labores de planeamiento y conducción de operaciones; tres equipos de adiestradores de Infantería, un equipo de Artillería y un equipo de Logística.

Cuando los adiestradores recibieron a la Brigada 92 se encontraron con una unidad con muchas carencias, no sólo de personal, sino también de material. Pero, quizás lo más destacable en su momento fuese su desmoralización tras las malas experiencias vividas en el pasado con el avance del autodenominado *Estado Islámico*. Nada más iniciar su instrucción, los legionarios optaron por transmitir a los soldados iraquíes la mayor cantidad de conocimientos en el menor

tiempo posible, al objeto de elevar su moral frente al combate, fortaleciendo su autoestima y seguridad en sí mismos.

Para ello, en coordinación con el general iraquí jefe de la Brigada, se diseñó un programa de instrucción de seis semanas, haciendo hincapié en el conocimiento y manejo del armamento, aumento de las capacidades de supervivencia en el campo de batalla, técnicas de combate convencional y en ambiente urbano, la especialización de parte del personal mediante cursos específicos y el fortalecimiento del liderazgo de los cuadros de mando.

*Los adiestradores
han inculcado
a los soldados
iraquíes los
valores y virtudes
de La Legión*

T E S T I M O N I O

Finalizado el primer ciclo de formación y tras disfrutar de un breve permiso, se inició un programa de tres semanas de duración, con el que se buscaba alcanzar el nivel adiestramiento hasta el escalón de compañía, viéndose al final los esfuerzos recompensados con la realización de un ejercicio, de fuego real y explosivos, en el que, además, hubo apoyo de helicópteros, de ingenieros para la apertura de brechas en obstáculos, apoyos de fuegos y maniobras de avance, tanto a pie, como sobre vehículos blindados MRAP (*Mine Resistant Ambush Protection*).

Este ejercicio, denominado CABEX, tuvo una amplia repercusión mediática por realizarse en un momento crítico en el que se dudaba de la voluntad de vencer del ejército iraquí, tras la caída de Ramadi en manos del *Daesh*. El ejercicio sirvió para frenar el efecto de la propaganda del terrorismo yihadista y también para demostrar a la opinión pública iraquí la cohesión, la fortaleza y las

tancia. Los progresos hay que valorarlos de forma global y con visión de conjunto. Si se piensa en la Brigada 92 que se recibió a primeros de marzo y se compara con la unidad que a principios de junio hizo el ejercicio interarmas CABEX, el salto de calidad ha sido brutal. Es posible que esta línea seguida por los adiestradores españoles sea la que les ha llevado a ser admirados, tanto por los otros países de la coalición, como por los propios mandos iraquíes.

EL LEGADO DE LA LEGIÓN

Realmente los adiestradores españoles han realizado un gran trabajo con el entrenamiento de la Brigada 92. Más allá del manejo de las armas y de la enseñanza de las técnicas de combate, los legionarios han inculcado a los soldados iraquíes una colección de valores y de virtudes militares que, llegado el caso, pueden marcar la diferencia y decantar la suerte del combate en un sentido u otro.



capacidades de sus fuerzas armadas y, más concretamente, las de su Brigada 92. El resultado final de este ejercicio vino a compensar, en cierta forma, los muchos días en los que los instructores de La Legión sintieron la frustración de jornadas perdidas por el caos, la desorganización o la falta de medios o recursos.

Finalmente, dado el grado de preparación para el combate alcanzado por esta unidad y por estar ya próxima a entrar en acción, la coalición internacional, con Estados Unidos al frente, decidió equipar a la Brigada con nuevo armamento y material de combate americanos, por un valor económico superior a los 5,7 millones de dólares. Además de fusiles *M-16*, a cada uno de los 1.100 miembros de la Brigada también se le dotó de armamento colectivo, como ametralladoras ligeras (*M-249* y *M-240*) y pesadas (*AMP 12,70 mm*), pero también morteros, máscaras antigás y detectores para la desactivación de minas. La Brigada 92 ha sido la segunda unidad iraquí equipada con armamento y material de combate americano y la primera que no ha sido adiestrada por militares estadounidenses y sí por otro país de la coalición internacional, en este caso, España.

El trabajo diario con los soldados iraquíes no ha resultado fácil. Ha sido necesario moverse con paciencia, respeto y mucha cons-

Próxima a ser enviada a las cercanías de Mosul, para preparar el terreno a los refuerzos en una futura y segura batalla por recuperar la segunda ciudad iraquí en número de habitantes en poder del *Daesh*, la Brigada 92 lleva en el interior de cada uno de sus integrantes la semilla del espíritu legionario. Algo que, en los momentos de mayor tensión, puede que les impida huir ante el enemigo, abandonar al compañero en el campo de batalla o rendirse ante la adversidad. Algo que, en un momento de duda en el fragor del combate, les llene de acometividad ante el enemigo, les lleve a buscar el fuego y el cuerpo a cuerpo frente a sus adversarios y, en definitiva, algo que les convenza de que «morir en el combate es el mayor honor, no se muere más que una vez, la muerte llega sin dolor, y el morir no es tan horrible como parece, lo más horrible es vivir siendo un cobarde» (*Espíritu de la Muerte*, del Credo Legionario).

En definitiva se trata de que, frente a los terroristas yihadistas dispuestos a pagar con su vida su fanatismo religioso, por el otro lado, al menos por el de la Brigada 92, se esté dispuesto a pagar el mismo precio, pero en nombre del derecho a la propia vida y al de la libertad. Sólo así el autoproclamado *Estado Islámico* podrá ser derrotado. ■